

Las lecciones de la última sesión de la дума

León Trotsky
12 de julio de 1916

(Versión al castellano desde “Les leçons de la dernière session de la douma”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 181-183; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 12 de julio de 1916, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

La última sesión de la дума tuvo lugar en medio de una atmósfera de descomposición cadavérica. No estamos hablando de los muertos que deben servir “a la unidad gubernamental”, al Imperio y hasta al puente de Constantinopla.... ¿Cuántos son? Las estadísticas amañadas y sombrías del gobierno nos dirán... quizás... ¿Cuándo? No queremos hablar de estas muertes, sino del hedor del cadáver *político*, de las exhalaciones del bloque imperialoprogresista y de su ala izquierda, los kadetes.

Sturmer ha premiado a la дума con nueve decretos. Como la legislación esencial para el estado de sitio le fue arrebatada de repente, se vio obligada a legislar “orgánicamente” sobre la base del programa reformista del Bloque Progresista. Los partidarios del 3 de junio decidieron, en primer lugar, hacer felices a los agricultores: las impresiones que los diputados recibieron del campo eran preocupantes. Si algo se podía esperar de la oposición burguesa, parecería que debía de ser sobre el tema campesino.

La guerra ha pesado mucho sobre las fuerzas aldeanas. La reacción no puede dejar de preocuparse por el estado de ánimo resultante y, por lo tanto, no puede ignorarlo. ¿Qué hace entonces el Bloque Progresista? Después de haber proclamado su deseo de eliminar la desigualdad de los mujik, se retiró de los archivos de la дума un antiguo decreto de Stolypin, promulgado hace diez años, del mismo tipo que el artículo 87. Todo el esfuerzo de “reforma” del bloque dirigido por los kadetes de Maklakov consiste en la “legalización” de uno de los decretos tan poco generales de la contrarrevolución. Cuando, desde la izquierda y tímidamente..., se señaló que esta medida era retrógrada, el liberalismo respondió que era necesario “hacer lo que se podía hacer”. No se les ocurrió transformar este decreto en un carnero lanzado contra las murallas de la desigualdad. El liberalismo tiene ante sí el espectáculo de los Sujomlinov, Jvostov y compañía; el año pasado vivió este período de “incoherencia”, llamado defensa nacional: sin embargo, recupera la monarquía como un factor indispensable e insustituible al que hay que hacer rumiarse la tarea reformista. En estas condiciones, ¿es comprensible que la gente del 3 de junio no haya encontrado nada mejor para llevarse a la boca que este decreto de diez años de antigüedad!

Rechazaron la propuesta (incluso en principio) de poner a todos los ciudadanos al mismo nivel sin distinción de fe y nacionalidad. Se negaron a extender estos derechos a los judíos al mismo tiempo que el derecho de residencia.

Mantuvieron el uso de pasaportes y los tribunales del Volost (distrito rural). Su principal preocupación está expresada en la respuesta a las críticas de la izquierda: no podemos dedicarnos a reformas utópicas que no *les* convengan (*les*: la monarquía, la burocracia y la nobleza). No en vano el compañero del ministro del interior, el conde Bobrinsky, Presidente de la Asamblea de la Nobleza e iniciador de todas las medidas contrarrevolucionarias, intervino en nombre del gobierno en este asunto. Al mismo tiempo, el Consejo del Imperio se ocupaba del antiguo proyecto de la дума sobre la responsabilidad de los funcionarios. Hizo saltar al jurado y mantuvo el tribunal de

representantes jurados. Aceptar “eso” ... ¡una gran carga sobre los hombros del Bloque Progresista y sus líderes liberales!

Si la historia, nuestra propia historia de los últimos diez años, no nos hubiera documentado adecuadamente, ¿qué habríamos esperado de la oposición liberal? Pero la burguesía liberal, al ponerse del lado de la monarquía, ha demostrado su debilidad, su incapacidad para escapar del imperialismo y mostrar cualquier tipo de oposición enérgica. “El renacimiento imperialista del liberalismo ha puesto la cruz en uno de los principales dogmas del menchevismo. Recientemente, uno de los teóricos de este movimiento se ha visto obligado a reconocer que debemos rechazar toda esperanza en una “revolución nacional” (Martínov). El autor no intenta explicarle ni a Martínov ni a sí mismo las consecuencias de esta negativa. Tampoco explica que todas las ilusiones hagan del internacionalismo algo sentimental y pomposamente fraseológico, que todas las posiciones ambiguas de los mejores miembros de la fracción parlamentaria hagan inútil cualquier esperanza de una revolución “nacional” aprobada por la burguesía. En la historia de las ideologías siempre ocurre lo siguiente: que las ideas estallen de tensión precisamente cuando sobreviven. Se necesitó la guerra y la connivencia monarcoburguesa para que el socialpatriotismo se apoderara del viejo esquema menchevique y del tocado de la marioneta del bufón.

“Las primeras sesiones de la duma demostraron cuán poderosa era la palanca de un sentimiento nacional saludable en términos del despertar político de la nación.” Es, por supuesto, un extracto de *Prisiv*. Están lejos de estos tiempos patriarcales en los que la sonrisa del líder obligaba al liberalismo a callar por “bondad” y a renunciar a formular sus demandas: la declaración del Bloque Progresista resuena como la dura voz de una voluntad política puesta a prueba por la experiencia ... (*Prisiv* número 24.) Para ser claros, el redactor, agitando las campanillas de sus obsesiones, agrega: “Las lamentables doctrinas y los revolucionarios equivocados se han apresurado demasiado para concluir que, en tiempos de desarrollo imperialista, los tiempos de una revolución nacional han pasado ...”. Todo esto es muy elocuente. Sin embargo, en la última sesión, la “voluntad dura, probada, etc., etc., etc.”, no se atrevió, a pesar de las condiciones favorables, a presentar su programa, pero se mostró satisfecho con el patrimonio “estolipiano”. Maklakov, el cerebro y el corazón del Bloque Progresista, explicó que así es su táctica, que no puede y no será diferente...

El dios cojo del progreso ruso agitó en el aire el atuendo de la revolución nacional, le disparó en la cabeza colectiva de los socialpatriotas y luego lo golpeó sin ceremonias con su nudosa mano. *A estos* no les servirá de nada, pero es una lección para los *demás*.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es